

Queridos compatriotas:

En primer lugar, quiero agradecer los múltiples saludos y deseos de una pronta mejoría que he recibido y que, sin duda, me han ayudado en esta dura experiencia sanitaria. Aun cuando me encuentro todavía en recuperación del COVID-19, guardando el debido reposo que indican los médicos, me he visto en la obligación de buscar esta forma de comunicación con ustedes, que son los que sufren los rigores diarios de esta pandemia, que ha desnudado la marginación, la pobreza, las deudas que aquejan a la mayoría de ustedes, de donde se desprende la desidia de la que acusan a buena parte de las instituciones políticas.

En breve, los senadores votaremos el proyecto de ley que permitirá el retiro del 10% de los fondos de pensiones y que ya se aprobó en la Cámara de Diputados. Por estos días, los análisis de las posibles repercusiones, pérdidas y riesgos económicos abundan en los medios. Entretanto, la gente sigue sin saber que hacer, arriesgando su salud en largas filas para postular al seguro de cesantía, a ayudas a las que finalmente pocos pueden acceder y a préstamos con tantas condiciones que la mayoría termina renunciando a ellos.

Creo que se acabó el tiempo para llegar tarde a todo y de apuntar con el dedo y tratar de traidores a quienes hemos sido consecuentes y estamos convencidos de que Chile cambio, que el 18 de octubre no fueron los comunistas si no la gente que salió a la calle a manifestar sus angustias y problemas que muchos escondidos en las cifras macroeconómicas no quisieron ver.

A la gente le cuesta entender que cualquier solución requiera largos trámites legislativos y desconfían de anuncios que pueden fracasar o que necesitan semanas y meses para materializarse.

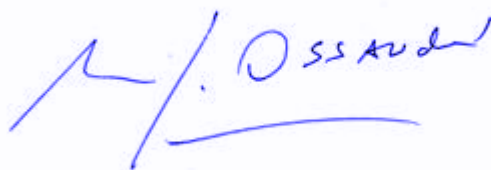
Mi experiencia como alcalde de Pirque y Puente Alto me enseñó que la pobreza no puede ser solo parte de un discurso, que hay que aprender a ver su rostro y su demoledor efecto en la vida de las personas. También tenemos que reconocer que existe una gran clase media llena de

esperanzas y hoy con muchos miedos. Miedo a enfermarse, miedo a perder el trabajo, miedo a perder su casa, miedo a envejecer. Por eso, creo firmemente que el Estado debería ayudar a la gente de manera directa. Sin embargo, eso no ha ocurrido y por ello hay que aferrarse a lo que es posible hoy.

Mi convicción es que los aires de rebeldía que soplan en el mundo y en Chile responden a que las personas se cansaron de esperar. De nada sirve hablar de desarrollo, de equilibrios macroeconómicos o de estabilidad, si no se entiende que eso sólo es posible si se avanza en mayor igualdad de oportunidades y el fin de abusos inaceptables. Pertenezco a un sector que tiene el desafío y la oportunidad de demostrar que su norte es la defensa de la dignidad de las personas y el mejoramiento de las condiciones de vida de todos y todas.

Quiero que sepan que yo voto por lo que creo y siento es lo mejor hoy para ese Chile real que muchos no quieren ver.

Cuando enfrentamos situaciones como las actuales, sólo queda ponerse del lado de los que requieren el apoyo del país por el que se jugaron toda una vida. Hoy no es la prioridad defender ningún interés personal o de grupos en especial: es el momento de las personas, de las familias. Por esta razón, mi voto con plena convicción en el Senado será a favor del retiro del 10%.



Santiago, 19 de julio de 2020